

Miravet...

El encanto del Ebro.



El objetivo principal de esta salida era poder disfrutar del tiempo en pareja, sin niñas ni amigos, solamente los dos como hace años. Una salida de esta índole necesitaba para ser rematada un marco exquisito y majestuoso además de romántico y bello por ello elegimos la localidad de Miravet ya que era un lugar que teníamos pendiente desde hacía tiempo.

Pero antes, como sabíamos que en Sant Carles de la Rápita se celebraba la IV Diada de la Galera y coincidía con este fin de semana, decidimos llegar hasta allí para poder degustar este suculento marisco llamado también "langostino de pobre", en estas fechas es cuando está más sabroso y jugoso ya que es la época en que tiene más molla y huevas y los restaurantes de la zona exponen sus suculentos y exquisitos platos para poder ser degustados.

Así que con la auto ya preparada salimos el viernes día 8 sobre las 20h 30' por la Ap-7 dirección Tarragona.

Ambos habíamos tenido un día de trabajo muy duro y el cansancio de la semana se hacía patente por ello decidimos parar para cenar y pernoctar en la platja llarga de Tarragona.

Llegamos sobre las 22h, el mar estaba tranquilo y el cielo amenazaba lluvia. La gran explanada que se utiliza como aparcamiento estaba solitaria, solamente llegaron algunos coches con parejas que aparcaban a lo lejos.

No había visto nunca esta explanada tan solitaria, el murmullo de las olas y los trenes que no dejaron de pasar nos acompañaron toda la noche.

Por la mañana nos despertamos temprano y después de un buen desayuno nos abrigamos bien porque hacía mucho frío y paseamos por esta bonita y larga playa. Caímos en la cuenta que la auto para los dos se nos hacía muy grande, todo estaba limpio y recogido.

Al volver a la auto decidimos iniciar nuestra ruta hacia Sant Carles de la Rápita.

Al llegar aparcamos delante mismo del pabellón, justo en el puerto, una zona muy tranquila donde se puede pernoctar. Había una auto aparcada con todas la señales de haber pasado allí la noche y al rato vimos tres más.

Nos dirigimos hacia el mercado para poder abastecernos de naranjas y alcachofas ya que anteriormente las habíamos probado y las encontrábamos deliciosas, además ni la calidad del género ni los precios tenían nada que ver con los de Badalona.

A las 12h en punto abrían las puertas del pabellón y cuando llegamos a la auto para dejar las bolsas de la compra vimos una cola impresionante en la entrada para comprar los tickets, con lo que seguidamente fuimos a añadirnos a ella.

Una vez en la cola nos dimos cuenta que estábamos rodeados de jubilados con mucha experiencia en las fiestas de la zona, sabían las fechas y los horarios de todas las fiestas que se hacían en todo el año en aquella zona. Tomamos buena nota.

Compramos dos tickets para cada uno, por cuatro euros entraba la consumición de un plato de cualquier stand y una bebida que podía ser, cava, cerveza, vino o agua.

Dentro del recinto dando un rodeo al pabellón, se encontraban los stands de los distintos restaurantes exponiendo sus suculentas especialidades además de stands exponiendo distintos productos de la tierra, vino, arroz, aceite y cava.

En el centro habían expuestas un gran número de mesas con manteles azules en las cuales habían depositadas paneras con pan cortado y servilletas. No había sillas.



Habíamos quedado con Jaume y Maria (Arizona) que habían salido de Valencia hacia Barcelona y paraban en Sant Carles para comer con nosotros.

A este lugar se debe llegar muy temprano, sino los mejores platos vuelan rápidamente.

Nosotros probamos el arroz con galeras y el estofado de patatas con alcachofa y galeras, dos platos deliciosos, acompañados con un buen cava Mont Ferrant muy fresco.

Mientras comíamos vimos pasar a Jordi de (Malena) el cual tuvo una conversación muy breve con nosotros ya que habían venido con unos amigos y estaban en las colas para poder recoger sus platos, así que a Malena y los niños no los vimos. Qué casualidad!.

Después de comer fuimos hacia la auto para tomar café y un poco de chocolate ya que se de buena tinta que Jaume es un hombre muy chocolatero, así que allí mismo tomamos nuestro café y nuestro chocolate junto a unas galletitas danesas.

El día era soleado aunque hacía un poco de aire pero eso no impidió que disfrutáramos de la compañía de nuestros amigos.

Después de despedirnos hicimos una pequeña siesta y sobre las 16h 30' nos dirigimos por la C-12 hacia Miravet.

Nos hacía mucha ilusión cruzar por "el Pas de la barca" que se encuentra entre las poblaciones de Ginestar y Rasquera ya que es el último transbordador original de todo el Ebro que todavía funciona sin motor, simplemente con la corriente del agua y la buena maestría del barquero. El horario es de 8h 30' a 13h y de 15h a 18 h, pero al llegar cuál fue nuestra sorpresa cuando el barquero nos dijo que con nuestra auto no podíamos cruzar porque era demasiado grande. Menuda desilusión!!!!



Aunque no pudiéramos cruzar, la vista que se divisaba desde esa orilla del río ...del castillo de Miravet colgando de una gran roca de color rojizo hacia el abismo era tan bonita, que solamente por ello mereció la pena... los colores de la tarde hicieron que se completara el marco.

Reemprendimos nuestra ruta por la C- 12 hacia Mora D'Ebre siguiendo el curso del río, allí accedimos por la rotonda (N- 420) cruzando el Ebro por un gran puente de cemento hasta la otra orilla dirección Benissanet.

Los almendros en flor nos acompañaban en este paseo de tarde, algunas flores eran lilas, otras en cambio eran blancas.. ..todas ellas parecían bellas y delicadas.



Nos quedamos sorprendidos de cómo la luz de la tarde nos presentaba a Miravet...como si se hubiera vestido con sus mejores galas para recibirnos, humilde y sencilla, preciosa y majestuosa nos abrió sus brazos y nos robó el corazón.



En una pequeña plaza de las afueras del pueblo observamos varias autos aparcadas y no dudamos en preguntar a una simpática señora que iba junto a su hija quien había organizado esa kdd. Nos contó que eran de Ac pasión y que si queríamos podíamos unirnos a ellos, se lo agradecemos de todo corazón pero en esta ocasión queríamos estar solos.

Al llegar a la plaza central del pueblo aparcamos a un lado de ella , cerca del rio, teniendo mucho cuidado con los árboles que la rodeaban ya que sus troncos eran verdaderos verdugos.

Nos abrigamos bien ya que empezaba ha hacer mucha humedad y paseamos por la parte nueva del pueblo, fue un paseo corto porque estaba oscureciendo y por la tele retransmitían un partido de la Copa del Rey de básquet, Penya- R Madrid, y como nosotros somos muy peñistas no nos lo podíamos perder.

Mientras recogía la cocina llamaron a la puerta de la auto, pensamos que era algún guardia que nos iba a echar de la plaza, pero resultó ser Jofranc con su señora que al ver la auto aparcada vinieron a saludarnos. Una pareja encantadora que nos dio una grata sorpresa y una gran alegría porque hacía tiempo que queríamos conocerlos.

Después de una breve charla ya que ellos iban acompañados por miembros de ac pasión nos despedimos. También nos comentaron que nos uniéramos al grupo, pero les explicamos que queríamos estar solos, y lo comprendieron perfectamente.

Poco antes de acostarnos nuestra hija Paula nos llamó muy eufórica por teléfono para contarnos su alegría y la de su hermana por haber ganado la Penya al R Madrid.

Después de jugar unas partidas al dominó junto a la luz de las velas, nos acostamos.

Al día siguiente descubriríamos Miravet, la bella, delicada y coqueta Miravet. Tiene una magia especial que enamora al visitante, en cualquier momento del día, tanto si la acompaña el sol, las nubes, las estrellas o la niebla, su estampa es distinta, su belleza se transforma pero sigue siendo ella misma.

Esa mañana de domingo amaneció con una espesa niebla que se podía cortar con cuchillo lo que nos llevó a hacernos los remolones en la cama.

Le dimos tiempo a la niebla para que fuera desapareciendo mientras desayunábamos .Después nos abrigamos bien y acompañados de la soledad y tranquilidad decidimos comenzar nuestra visita al pueblo que desde nuestro parecer tiene más encanto de todo el Ebro.

Comenzamos el recorrido por el pueblo antiguo o " Cap de la Vila" al pie del castillo y colgado sobre el rio cosa que merece toda nuestra atención.

Al ver las murallas derruidas, sus calles empedradas , estrechas y empinadas, los pequeños porches, las puertas de las casas de madera con picaportes y mirillas preciosas, refinadas, las vigas de madera de las casas pintadas ,que junto las paredes

tienen la huella de la humedad muy patente, las casitas colgadas junto a la iglesia sobre la roca roja ... todo impresiona nuestra retina.



Por " El carrer del riu"(La calle del rio)., Se puede observar a la derecha el antiguo molino de aceite, maíz y resinas . Es la zona donde empieza el " Poble vell" (Pueblo viejo) antigua zona musulmana y pueblo medieval donde son los orígenes de Miravet (Murabit), fue ocupada por los islámicos y después reconquistada por los cristianos.

En el mirador del" carrer del forn"(calle del horno) se divisa una panorámica excepcional del rio Ebro, la fauna, la flora ,sus islotes , sobretodo el central declarado reserva natural por la Generalitat de Catalunya, desde aquí arriba se observa el curso del rio y sus remolinos que rompen el silencio del paisaje junto a las aves intrépidas que cruzan de un lado al otro con sus vuelos espectaculares

Seguidamente nos encontramos con" l'església vella" (iglesia vieja), de arquitectura renacentista, se contruyó en el emplazamiento de la antigua mezquita, devastada durante la batalla de Ebro, con la pérdida de sus imágenes, el retablo, y el mobiliario interior, actualmente se usa para hacer exposiciones.

También observamos delante el antiguo ayuntamiento y la abadia antigua, asi como las majestuosas murallas del recinto jussà del castillo, partes originales Andalusinas y Carlinas.

Vamos subiendo por el camino señalizado que conduce al castillo hasta que nos encontramos una escalinata muy larga pero de peldaño bajo que al final acaba convirtiéndose en un sendero en un principio abrupto con un poco de desnivel. La

vegetación que nos rodea y la vista cada vez más cercana del gran castillo hace que merezca la pena este recorrido.



La niebla que está por debajo de nosotros va desapareciendo poco a poco y va dejando entrever el pueblo y el meandro. Ciertamente un paseo que nos regala unas vistas preciosas y donde nos paramos un rato para poder guardar su belleza.

Se puede acceder por una carretera adicional, pero no es lo mismo.

Al llegar al castillo tomamos un poco de aliento para poder visitar su interior. La entrada cuesta 2' 40 euros.

Merece la pena visitarlo solamente por contemplar las vistas desde lo más alto.



Miravet es uno de los últimos reductos del poder islámico. En el año 1153 fue reconquistado por Ramón Berenguer IV y este mismo año donó el castillo junto a sus términos y pertenencias a la "Orden del Temple". Una orden medieval y de carácter religioso y militar. Esta donación juntamente con otras convirtió a los templarios en los únicos señores de toda la zona comprendida entre el Ebro y Algar.

La repoblación se efectuó un año más tarde conviviendo en la misma población las comunidades morisca, judía y cristiana hasta la expulsión en el S. XVII.

Desde este castillo se planearon las conquistas de Mallorca y Valencia y salieron los mejores ejércitos del reino.

En el año 1317 con la caída de la " Orden del temple" el castillo pasó a manos de la " Orden del Hospital", se vio afectado por la guerra de sucesión de Felipe V en 1714, y Carlos III lo desmanteló y mandó destruirlo en 1750.

Más tarde la Guerra civil Española de 1936 sobretodo el año 1939 que fue devastador, lo bombardearon y ametrallaron. Se pueden observar en las paredes las huellas de la guerra.



El recinto Jussà (recinto soberano) núcleo principal, residencial y representativo, se sitúa en la parte superior, constituido por un bloque rectangular con varias torres y cuatro alas dispuestas alrededor de un patio central, donde se encuentra una iglesia en la que se puede observar en una de sus paredes tallada la cruz de los templarios. El símbolo.

Toda la loma de la montaña está cubierta por una muralla cobijando el castillo.

Subimos por una escalera muy estrecha de caracol hasta lo más alto de una terraza muy grande. Una vista impresionante!!!

Desde aquí veíamos como la niebla seguía el curso del río a la velocidad de los remolinos. Una visita espectacular que recomendamos sin duda.



Cuando bajamos de visitar el castillo pasamos por una calle muy estrecha que nos llevó hasta la plazoleta que hay justo al empezar el pueblo viejo. En una esquina pudimos observar una baldosa pintada donde señala la altura que llegó el río en el año 1959. La verdad es que era una altura descomunal...



Agrupados en el Raval se encuentran los últimos alfareros de este pueblo. Este lugar está declarada zona de interés artesanal por la Generalitat de Cataluña.

Hay siete talleres donde todavía se puede observar como los maestros trabajan el barro con sus manos y la ayuda del torno.

Horario. 9H 30' a 13 h y 15h 30' a 19 h. Los domingos no trabajan y los sábados por la tarde tampoco. La entrada es libre.

La oficina de información se encuentra en la mismísima plaza del pueblo y ofrece un gran abanico de recorridos, caminatas y paseos en barco.

Al llegar a la auto nos despedimos con mucha pena de Miravet y nos dirigimos hacia Falset donde paramos a comprar vino en un "celler "que conocemos y ya no paramos hasta la platja llarga de Tarragona, donde queríamos parar para comer y descansar un ratito.

Al llegar la estampa era muy distinta a la del viernes por la noche...no había casi aparcamiento, pero encontramos un rincón donde aparcar la auto mirando al mar, muy cerca de donde aparcamos el viernes.

Hacía muy buen tiempo y las familias se habían acercado a la playa para pasar el día.

Al poco de llegar vimos que se acercaban desde la playa la familia Mercuri para saludarnos. Estaban pasando un día fabuloso de playa, los niños jugando en la arena, tomando el sol junto a los abuelos.

Nos dieron una gran alegría!!! Después de charlar un ratito con ellos nos despedimos y comimos dentro de la auto, hicimos una pequeña siesta ya que por la mañana habíamos caminado mucho y después ya nos dirigimos a casa.

Miravet nos ha dejado un buen sabor de boca, nos ha sorprendido y nos ha enamorado.

Tiramillas (Manolo y M^a José) 8-9 y 10 Febrero 2008